



FOTO: VICTORIA AND ALBERT MUSEUM

UNA HISTORIA SUPREMA

THE

Diana Ross, Florence Ballard y Mary Wilson desafiaron los estereotipos raciales para imponer su estilo en una época hambrienta de brillo.

TEXTO: BERENICE GONZÁLEZ DURAND

Pestañas postizas y grandes aretes eran el complemento ideal de sus vestidos de sirenas. Eran finales de los sesenta y estaban en la cima de su carrera. The Supremes se mostraban al mundo no sólo rompiendo con estereotipos raciales, sino dictando moda con una vestimenta donde el glamour se traducía en brillos, plumas y telas ajustadas. El Victoria and Albert Museum en Londres le rinde homenaje precisamente al look que vestía las voces llenas de soul y pop de Diana Ross, Florence Ballard y Mary Wilson, y donde las firmas de famosos estilistas que le rendían tributo a los escenarios, le llegaron al mundo enfundadas en las siluetas de las cantantes afroamericanas más prometedoras del momento.



SUPREMES

FOTO: VICTORIA AND ALBERT MUSEUM



FOTOS: VICTORIA AND ALBERT MUSEUM

Entre flashazos y lentejuelas

Al inicio de su carrera la sofisticación no era tan privilegiada. Salidas de los barrios de Detroit, ellas mismas cosían sus prendas con patrones de costura que compraban en una pequeña mercería cuando se hacían llamar The Primettes y cuando, de hecho, eran un cuarteto. Pero su música las fue llevando a un camino donde era fundamental construir una identidad con mayor ayuda que la de una máquina de coser. Berry Gordy, el cerebro detrás de la exitosa firma de música negra Motown, se dio cuenta de esto. Había que pulir su imagen hasta que el brillo eclipsara a todo el mundo. En un programa especial para desarrollar el potencial de sus artistas se les enseñó a caminar, hablar y, por supuesto, a vestir. Diseñadores como Bob Mackie y Michael Travis fueron los encargados de crear muchos de sus diseños. El entonces veinteañero Mackie, hoy también conocido como “El sultán de las lentejuelas”, es un diseñador que ha consolidado su trabajo en la industria hollywoodense con la creación de extravagantes diseños que se definen en su propia voz: “Una mujer que viste mi ropa no tiene miedo a ser observada”. Además de The Supremes, Mackie ha consolidado su carrera vistiendo a reinas del espectáculo como Liza Minelli, Barbra Streisand, Tina Turner y Cher, quien apareciera en los premios de la Academia en 1986 ataviada con un enorme tocado de plumas tipo indio mohawk, precisamente producto de la inventiva de Bob Mackie.

Pero a finales de los sesenta, mucho antes de las plumas de Cher, uno de sus diseños más representativos eran sus “vestidos mariposa”, aquellas túnicas holgadas con largas mangas en chifón que parecían impulsar el vuelo de quienes los portaban. Otro de sus vestidos más populares concebidos para The Supremes eran sus “plumas de melocotón”, vestidos llenos de lentejuelas y ajustados al cuerpo que remataban con un abanico de plumas justo a la altura de los pies. En aquella época sus diseños se llegaron a pagar hasta en 2 mil dólares, lo que hoy en día se traduciría en cerca de 300 mil pesos. A pesar de lo ajustados y pesados que podrían parecer algunos diseños, Mary Wilson comenta que eran vestidos fáciles de portar pues Bob Mackie siempre pensaba en la estructura del vestido como un peso balanceado que se distribuyera proporcionalmente en toda la silueta femenina.

Después de una década donde gobernaban las cabelleras doradas tipo Doris Day, The Supremes también llegaron imponiendo la supremacía de las cabelleras negras y las pelucas de peinados tan perfectos como inamovibles.

EL SUPREMO ARTE DE SEDUCIR AL MUNDO

“The Story of the Supremes from the Mary Wilson Collection”, inaugurada hace un par de meses en el Victoria & Albert Museum, el recinto londinense dedicado a exponer los más variados fenómenos relacionados con el mundo del diseño, ha sido una de las exposiciones más exitosas en su historia.

La colección de 50 vestidos que presenta el museo pertenece a Mary Wilson, hoy de 64 años y quien dice que fueron The Supremes las encargadas de introducir el glamour al rock & roll. La muestra además está complementada con fotografías, objetos y grabaciones que dan cuenta del fenómeno de arte y diseño que The Supremes protagonizaron a finales de los años sesenta.

Divas bien vestidas

En 1968, “Love Child” se escuchaba una y otra vez, pero ellas ya estaban acostumbradas a la fama, pues para entonces ya habían conquistado más de 12 primeros lugares en las listas que marcaban las preferencias de los melómanos de todo el mundo. Sólo les ganaban los Beatles, pero ellas aseguraban tener mejores estilistas y el Reino Unido pudo testificarlo a través de su propia reina. Durante ese mismo año se presentaron ante la soberana enfundadas en arriesgados diseños de pedrería que dejaron boquiabiertas a las más reales audiencias.

El paso del tiempo, sin embargo, no sólo había asegurado la fama; la ambición también había ganado terreno. Por disputas por la supremacía del grupo, Florence Ballard ya lo había abandonado, abriéndole paso a Cindy Birdsong. Todo esto mientras el romance entre Diana Ross y Berry Gordy se fortalecía, erigiéndola como la solista del grupo gracias —además de los mimos con Gordy— al potencial comercial de su tono de voz. Pero a pesar de cualquier desavenencia y futuro reacomodo de la agrupación, ellas, como The Supremes, ya habían hecho historia. En un país profundamente racista y en una época donde apenas se había superado la segregación racial, el que un grupo de mujeres de raza negra hubiera irrumpido en los escenarios con tal fuerza, convirtiéndose además en iconos de diseño, les había dado la supremacía tal como su nombre lo destinaba.



Victoria and Albert Museum

www.vam.ac.uk

Hasta el 19 de octubre de 2008.